

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/319877153>

Educación ambiental en reservas naturales. Guía práctica para su instrumentación.

Book · January 2001

CITATIONS

0

READS

62

1 author:



[Eduardo Haene](#)

Buenos Aires Ciudad

117 PUBLICATIONS 85 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



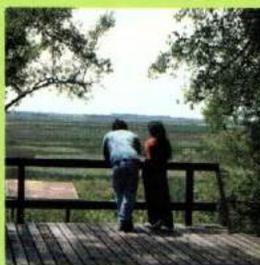
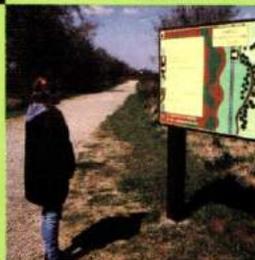
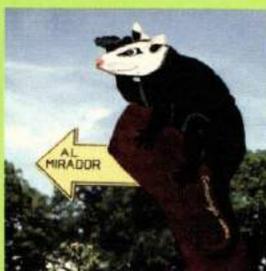
Ornitología [View project](#)



Biodiversity and Conservation [View project](#)

Educación ambiental en reservas naturales

Guía práctica para su instrumentación



AOP/Asociación Ornitológica del Plata
en colaboración con AVINA



Diez puntos para una instrumentación educativa efectiva de las reservas naturales



1 - Planificación página 4



2 - Anfitriones página 5



3 - La recepción página 6



4 - Comodidades página 7



5 - Senderos página 8



6 - Centro de visitantes página 9



7 - Materiales impresos página 10



8 - Lazos con la sociedad página 11



9 - Participación ciudadana página 12



10 - Evaluación y monitoreo página 13

Presentación

Las reservas naturales cumplen funciones singulares e importantes para la sociedad. Son irremplazables, en particular las que están cerca o dentro de las ciudades. Confiamos que entre los componentes para alcanzar una calidad de vida óptima de la población figuran estas áreas claves, rebosantes de vida silvestre y que deben ser accesibles para el gran público.

Aves Argentinas /Asociación Ornitológica del Plata inició en noviembre del 2000 un proyecto de fortalecimiento de las reservas naturales urbanas del país. Pronto se advirtió la situación despareja de estas áreas, ya que contamos con ejemplos excelentes y otros estancados o dirigidos hacia el fracaso. Las unidades formalizadas aún son insuficientes, existen varias en creación, y seguramente restan muchas más por descubrir.

Aves Argentinas promueve la creación de una reserva natural, aunque sea pequeña, en cada municipio del país. Con este documento, pretendemos hacer esta tarea más fácil.

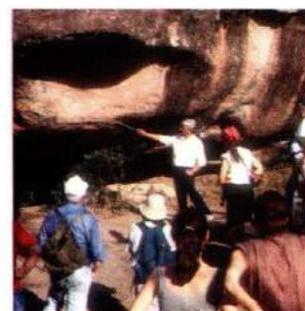
Estamos ávidos de encontrar buenos modelos y demostrar que resulta posible crear e instrumentar reservas naturales, tanto las urbanas como las otras alejadas de la ciudad. Este es el paso fundamental, luego sigue probar que se pueden cumplir acabadamente sus objetivos. En este sentido, la educación ambiental es uno de los fines más visibles y prioritarios en muchas reservas.

En este documento establecimos diez puntos básicos para seguir en el proceso de instrumentación educativa de las reservas naturales en general, tanto las urbanas como las alejadas de la ciudad. Cada punto se puede asumir como un horizonte de trabajo, a modo de guía sintética. Nuestro aporte se encuentra orientado a responder el qué hacer, más que el cómo hacer. Por otro lado, la medición del grado de instrumentación de los diez puntos, se podrá utilizar como evaluación rápida.

Los presentamos bajo un ordenamiento secuencial tentativo (se pueden hacer cambios según cada caso).

Este trabajo está especialmente dirigido a todos los involucrados en la creación e instrumentación de reservas naturales, en particular aquellas administradas por municipios, gobiernos provinciales, entidades ambientalistas no gubernamentales, empresas y organizaciones vecinales.

Queremos demostrar que el componente educativo de las reservas es una tarea necesaria, posible y donde todos podemos colaborar.



Reservas naturales

Son los espacios formalmente reconocidos con naturaleza originaria en buen estado de conservación, donde también es interesante que se incluyan sectores con rastros del pasado del hombre.

Aquí reina la vida silvestre, a diferencia de otros espacios verdes con cultivos o parquizados, como las plazas.

Cuando hablamos de "conservación" aludimos a las estrategias que permiten mantener la calidad de los recursos naturales, incluso con la puesta en práctica, en sectores delimitados, de actividades extractivas como la agricultura y la ganadería. Por "protección" entendemos la preservación de los recursos originarios lo más inalterados posible. Una zonificación en las reservas naturales admite la convivencia armoniosa de sectores de protección y otros de conservación. Los primeros aseguran la permanencia a perpetuidad de los elementos singulares y originarios. Los de conservación, en cambio, permiten el uso necesario para generar modelos productivos (reservas de uso múltiple, por ejemplo); el desarrollo de la infraestructura operativa como seccionales y centro de estudios; y la atención de los visitantes que incluye servicios, senderos y miradores, entre otros.

Los objetivos de las áreas naturales protegidas son la conservación de muestras de comunidades silvestres y el hábitat de especies amenazadas y raras; la protección de paisajes de valor cultural, sitios históricos, yacimientos arqueológicos y paleontológicos; el resguardo de las cuencas frágiles; la generación de oportunidades para la educación ambiental; y la estimulación de la investigación, entre otros. Las áreas naturales protegidas, se convierten así en polos de desarrollo regional, en particular de ecoturismo y ciencia, que aportan recursos singulares para alcanzar una calidad de vida óptima en la sociedad.

La administración de las reservas naturales la puede realizar tanto un organismo oficial como uno privado, o ambos en conjunto. En cualquiera de los casos es necesario que el estado los reconozca. Si la reserva es gubernamental, se recomienda que dispongan de una organización independiente asociada, que la complementa y enriquezca. Además, existen entidades ambientalistas que colaboran con el asesoramiento técnico.

Educación ambiental

Resulta imprescindible establecer una definición de educación ambiental antes de desarrollar los puntos centrales de este documento. El objetivo de la educación ambiental propuesto en la Estrategia Nacional de Educación Ambiental de la Argentina, ampliamente discutida y publicada a fines de 1999, es generar:

- Conciencia y sensibilidad hacia el medio y sus problemas a través del desarrollo de habilidades para la mejor percepción del ambiente y poder emprender acciones para su mejora.
- Una comprensión básica de cómo funciona el ambiente y se integran a él, varones y mujeres en la sociedad. Cómo surgen los problemas ambientales y qué alternativas pueden proponerse.
- Valores positivos hacia el ambiente, motivación y voluntad para conservar, mejorar y sostener el medio para las generaciones presentes y futuras.
- Habilidades y comportamientos necesarios para identificar e investigar problemas ambientales, y poder contribuir a su resolución a través de acciones positivas.
- Compromiso activo, utilizando nuevos conceptos, habilidades y valores para solucionar los diversos problemas actuales.

Existe mucha bibliografía sobre el tema. Actualmente, academias oficiales y organizaciones no gubernamentales realizan aportes sustanciales en la capacitación de las personas interesadas en educación ambiental. Sin duda, la instrumentación de los diez puntos aquí propuestos requiere de un entrenamiento específico previo.

Una modalidad de la educación ambiental es la Interpretación de la Naturaleza, donde la motivación y la participación de la gente son dos elementos importantes. En la Argentina, los mejores referentes de esta disciplina aplicada a áreas naturales protegidas son muchos guardaparques y técnicos de parques nacionales.

Un marco adecuado de trabajo

Cuando se encuentra formalizada la reserva con el manejo necesario, se presentan las condiciones ideales para instrumentar el componente educativo. Es decir, que el área debe tener marco legal, límites claros, ente administrador, presupuesto, seguridad, personal asignado, accesos habilitados, y asesoramiento técnico. La ausencia de alguno de estos elementos en el punto de partida, dificultará el éxito de todo proyecto educativo.

Es necesario remarcar que el manejo se torna imprescindible para mantener el recurso didáctico distintivo: ya sea una muestra de naturaleza originaria en buen estado de conservación o una manifestación de la cultura del hombre. En superficies reducidas y aisladas, con modificaciones humanas e influencias externas variadas, las comunidades biológicas presentes pueden evolucionar a situaciones no buscadas (invasión de plantas exóticas, extinción de especies nativas, pérdida de paisajes valiosos).

Por otro lado, se debe estimar la capacidad de carga de cada sector y evaluar las alternativas para minimizar el impacto de la infraestructura y los visitantes.

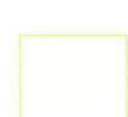
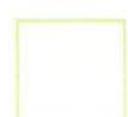
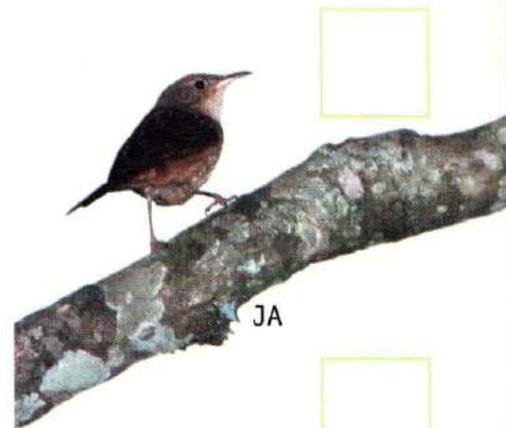
Si realmente estamos convencidos de que la sociedad tiene derecho a disfrutar de la diversidad biológica y los elementos singulares de cada reserva, poner en práctica lo expuesto es simplemente una cuestión técnica. La convivencia del público y los "tesoros" del área deben asumirse como un desafío. En este sentido, la educación ambiental brinda una de las mejores herramientas de manejo, mediante la concientización de los visitantes y la comunidad de influencia.

El futuro de las reservas naturales dependerá de la habilidad de tres tipos de agentes:

- 1) los gerentes, responsables de la creación y mantenimiento político y económico, a quienes cabe también la organización interna y crear una situación propicia para la planificación participativa;
- 2) los técnicos en manejo, quienes se ocupan de la conservación y el mejoramiento de la calidad de la muestra de patrimonio natural-cultural, la promoción y facilitación de la investigación;
- 3) los educadores ambientales, que tienen a cargo la transmisión del papel que desempeñan las reservas naturales, a través de medios didácticos, accesibles y atractivos.

La educación ambiental también resulta decisiva en los momentos previos, cuando se realizan las gestiones para su creación. Los educadores de la reserva, por ser los más cercanos a la comunidad, serán muchas veces "la cara" del área protegida, recibiendo todo tipo de reclamos y reconocimientos por parte del público, que deberán saber elevar al actor correspondiente.

En definitiva, solo un trabajo en equipo, con funciones claras de sus integrantes y una buena comunicación interna, garantizará la existencia de las reservas naturales.



1

1. El plan educativo

un capítulo del plan de manejo



Administrar una reserva es una tarea fascinante, que implica dos cuestiones fundamentales: involucra equipos de trabajo con personas de distintos ámbitos y disciplinas, y estas deben tomar decisiones a diario. La forma más eficaz y motivadora de hacerlo es organizadamente.

Los planes de manejo o planes maestros son los documentos esenciales donde se establece qué, para qué, dónde y cómo administrar los recursos del lugar los próximos cinco a diez años. Cuanto más participativo sean estos planes, mayores serán las posibilidades de que se concreten. La colaboración de vecinos y profesionales de diferentes disciplinas permitirá un enriquecimiento oportuno para que resulte más práctico y realista.

En el plan de manejo se reseñan los antecedentes, el marco legal y se resuelve un diagnóstico regional, una descripción del patrimonio natural-cultural presente, los valores distintivos del lugar, los objetivos del área y la zonificación (la combinación de zonas de uso intensivo y otras de protección). Por último, se fijan prioridades y se formulan metas escalonadas para los próximos años.

Los planes operativos constituyen la bajada práctica de cada año de los planes de manejo. Con la consigna de la meta de ese período se formulan programas para resolver cuándo se realizan las actividades, quién las lleva adelante y cuántos fondos se necesitan.

En un capítulo del plan de manejo se aborda el plan educativo, donde se repasan para el área sus valores, objetivos, recursos y tipo de público, actual y futuro. Surgirán de su análisis las experiencias que propondremos para los visitantes y el mensaje principal para transmitir.

El mensaje principal es una oración que sintetice el concepto más importante que deseamos que el visitante y la población de influencia de la reserva comprendan y recuerden. Debe contener los verbos justos y una extensión de tres a cinco renglones. Así, los folletos, los paneles y los senderos, deben elaborarse teniendo en cuenta este mensaje principal. Esto es clave, dado que nos permite tener servicios y productos homogéneos en lo esencial de su contenido.

Planificamos para situaciones futuras, no siempre iguales a las actuales. Hay que analizar los escenarios contemporáneos y los futuros, estudiar las variables que podemos manejar y las que no, así como posibles imprevistos y sus consecuencias. Debido a que los planes duran varios años y es posible que el personal cambie dentro de ese lapso, es ideal pautar objetivos y estrategias dejando cierta libertad a los posibles recién llegados para que apliquen su experiencia.

Lo más difícil de planificar en forma participativa, no es armar talleres y documentos con los resultados, sino tomar conciencia que se trabaja con objetivos a mediano plazo y metas para cada año, consensuados con la comunidad. Otro tema es que planificamos con la sociedad para el público de la reserva; y no solos y para nosotros. A veces, ir todos los días a la reserva, durante meses o años, nos puede hacer olvidar esta cuestión.

2. Anfitriones

idóneos, educados y simpáticos



Resulta un problema si el público recorre una reserva natural sin tomar contacto con sus responsables. Para obtener una buena predisposición del visitante, es deseable que al llegar los reciba un empleado o voluntario con un "buen día y bienvenidos a la reserva".

Lo ideal es que el "dueño de casa" nos espere en la puerta. Esto es fundamental y no habrá tecnología que pueda reemplazar al anfitrión.

El personal que atiende al público debe tener conocimientos del área y las herramientas necesarias para transmitir la información, comprometer al visitante con la naturaleza y el lugar, y motivarlo. Tan sencillo de decir como interesante de realizar. También sería deseable que todos los empleados del área estén en condiciones de ser buenos anfitriones.

Cada grupo tiene sus expectativas, por lo tanto, quien los reciba deberá detectarlas rápidamente y conducir la visita a través de la variante apropiada para tornarla efectiva. Así, entre sus herramientas dispondrá de juegos, adivinanzas, cuentos, leyendas, refranes locales y, si fuera necesario, materiales impresos con fotos y dibujos. En todo momento deberá tener presente que estos recursos son los medios y no los fines de la salida.

Es preciso insistir en cuestiones mucho más básicas sobre el perfil del anfitrión: la cordialidad, la simpatía y la actitud frente a los visitantes son elementos que contribuirán al éxito de la recorrida. No serviría de nada tener un profundo conocimiento del área si carece de alma docente, es aburrido o muestra una actitud huraña.

Habitualmente los anfitriones son los guardaparques, pero también pueden ser otros empleados específicos y voluntarios. Lo importante es que estén bien entrenados para este trabajo. Hay experiencias exitosas en la capacitación de pobladores locales, que a su vez permite involucrarlos con la reserva y, mediante la generación de este trabajo, promover el desarrollo regional.





3. La recepción

una bienvenida permanente



Cuando pensamos en la infraestructura, hay un aspecto básico que se suele pasar por alto: tener una entrada "encontrable". Es imposible el planteo de objetivos determinados si los visitantes no saben si están adentro o afuera de la reserva; así, al no hallar la puerta, pueden perder el tiempo y el entusiasmo (un recurso tal vez no renovable en un día común).

Una portada, más funcional que decorativa, es la clave. En este punto habrá de tenerse en cuenta dos cuestiones válidas para todas las mejoras. Las construcciones y las herramientas utilizadas deben ser coherentes, armoniosas con el espacio y su entorno, ya sea un lugar salvaje o un sitio histórico convertido en reserva natural. Los materiales, los colores y los estilos desparejos e inapropiados son detalles contradictorios que distraen y confunden al visitante, no ayudan a brindar una experiencia singular en concordancia con el mensaje principal. La otra cuestión, es el aspecto estético: debe evitarse detalles de lujo que contrastan con la maravillosa simpleza que nos propone el contacto con la naturaleza.

Cuando el visitante entra a la reserva debe comprender la organización interna y la oferta de actividades. Es muy desagradable estar mal informado o perdido. Para evitarlo se deben ofrecer distintas alternativas de comunicación y tener presente que el personal del área es el responsable de transmitirla. Por ejemplo, dar una charla introductoria; disponer de carteles estratégicamente colocados; tener folletos para retirar o carpetas para consultar con los horarios, las actividades, el plano del área y la ubicación de los servicios.

La palabra "bienvenidos" es el componente infaltable.

Debe asumirse la recepción como el espacio de transición entre la reserva y su entorno. Es necesario utilizar todos los medios para que el visitante tome conciencia de que se encuentra en un lugar distinto, valioso, que le pertenece y que podrá disfrutarlo en otras oportunidades.

Esto permitirá abordar el próximo paso: las sugerencias de cómo debe comportarse el visitante. La idea es que el público aproveche al máximo la experiencia y pueda generar una actitud de respeto y compromiso con el área. Si se invierte en un diálogo previo, tanto adentro como afuera de la reserva, se reducirá el control y la vigilancia del área.

Si bien lleva tiempo y demandará una labor continua, acordar con el visitante pautas de comportamiento claras resultará altamente productivo.

4. Estar cómodos es imprescindible



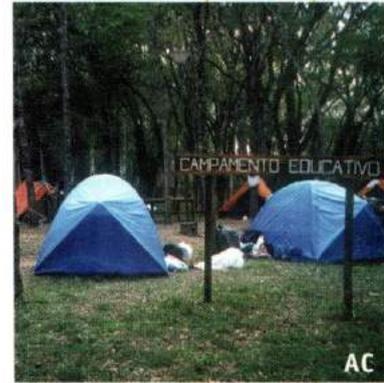
Para que el visitante pase varias horas en la reserva, se le deben brindar comodidades esenciales como sanitarios, agua potable, cestos para la basura, sombra, asientos y teléfono público, entre otros. También, habrá que incorporar alternativas para almorzar (áreas de pic-nic, proveedurías y confiterías).

Las características del lugar y los tipos de públicos serán variables importantes a ser analizadas. Por ejemplo, si el objetivo es que personas mayores disfruten la reserva y los senderos son largos, se deberán implementar medios de transporte internos (puede ser un tractor con carritos a modo de tren pequeño). En cambio, si la reserva es visitada en buena medida por familias será necesario disponer de recreos infantiles. Y así con cada caso en particular.

Una inquietud de cualquier visitante es sentirse seguro, en especial los que proceden de la ciudad. Planteamos el tema de la seguridad, en cuanto a robos, como uno de los elementos previos a cualquier desarrollo de uso público del área. Otro aspecto a tener en cuenta es la prevención de accidentes y molestias ocasionadas por la vida silvestre (picaduras, alergias, sustos y ataques). Para evitarlo se debe aconsejar al visitante, tener un protocolo de primeros auxilios para cada caso (incluyendo botiquín, cobertura médica y seguro) y diseñar los espacios utilizados por el público para minimizar estos inconvenientes.

Por otro lado, si se establece que una de las vivencias apropiadas para el visitante es que disfrute del atardecer y del amanecer en el lugar, será necesario extender los horarios. Otra alternativa es delimitar áreas de campamentos dentro o vecinos a la reserva, con lo cual se suman nuevas experiencias interesantes como charlas en los fogones, caminatas nocturnas y audiovisuales al aire libre, entre otras.

En conclusión, las instalaciones, los horarios y los servicios se resolverán en función del tipo de público, las experiencias y los mensajes que se propongan en el plan educativo.





5. Senderos

para interpretar la naturaleza



Para que el visitante tome contacto directo con los recursos de la reserva es necesario establecer vías de fácil acceso dentro del área, con carteles explicativos. Los senderos deben tener un mensaje particular acorde con el principal de la reserva, que potencie al máximo los recursos disponibles en ese sector.

En muchos casos hacer un sendero y contar con los anfitriones es suficiente para generar las experiencias buscadas.

Otra alternativa pueden ser las sendas autoguiadas, con carteles y folletos. En estos casos es fundamental que el visitante nunca tenga la sensación de estar perdido, para que disfrute distendido del lugar y pueda captar los mensajes planteados.

Para diseñar o reformular senderos se debe tener en cuenta:

- Una entrada visible, con información útil como: el nombre, que se encuentre relacionado con el mensaje particular; la extensión; el tiempo aproximado de recorrido, el grado de dificultad.
- Un trayecto circular, de manera que todos caminen en un mismo sentido para evitar atascamientos; sinuoso, ya que las rectas son previsible y no brindan sorpresas; el terreno firme (no inundable); despejado para que el visitante se encuentre tranquilo al ver donde pisa y de ancho variable, con lugares para caminar y otros amplios para detenerse.
- Una serie de paradas para que se aprecien detalles interesantes y variados, desde asombro al observar un árbol anciano hasta sentir la brisa fresca.
- Cada parada debe aportar un escalón que permita tomar conciencia del mensaje particular del sendero. Un horizonte temático ayuda a discriminar fácilmente los recursos necesarios para construir la idea principal de la senda, un engranaje del mensaje general de la reserva.
- Miradores en puntos panorámicos, ideales para la relajación y la reflexión.
- Cestos de basura y bancos ubicados estratégicamente, con reparos para el viento, la lluvia y el sol.

Se debe recordar en los senderos y áreas de recreo que la tranquilidad es uno de los recursos más interesantes que le pueden ofrecer las reservas urbanas al visitante. Para ello, es fundamental aprovechar al máximo el espacio con cortinas visuales (con plantas nativas, por ejemplo) y recomendarle al público que realice la recorrida despacio y en silencio.

El tipo de visitantes y las características del área determinarán una multitud de ajustes para que el sendero sea accesible a todos. Es decir, que se podrán diseñar senderos básicos y populares, y otros alternativos que serán escogidos en función de las inquietudes de cada grupo.

6. Un centro de visitantes

el espacio tranquilo para el aprendizaje y la reflexión

El centro de visitantes es un lugar acondicionado para que el público conozca y reflexione sobre diferentes temas. Dentro de la visita cumple un papel específico y complementario, debido a que son apropiados para presentar aspectos generales del área, conceptos complejos de su naturaleza como clima y geología; recursos valiosos que son imperceptibles a simple vista como especies en peligro; problemas de conservación y la historia del lugar; entre otros.

Al igual que los senderos, el centro de visitantes, debe tener un mensaje particular, un recorrido estipulado (por ejemplo circular) y un anfitrión para recibir y guiar al visitante por el centro.

En el centro de visitantes existe una variedad fascinante de posibilidades para trabajar, pero es necesario ser cuidadosos para tener presentes los recursos del área, el tipo de público y los mensajes en juego. Este último aspecto determinará la elección del uso de paneles; juegos interactivos; materiales para tocar, infaltables en el caso de que se acerquen niños; audiovisuales; televisores; entre otras muchos medios técnicos.

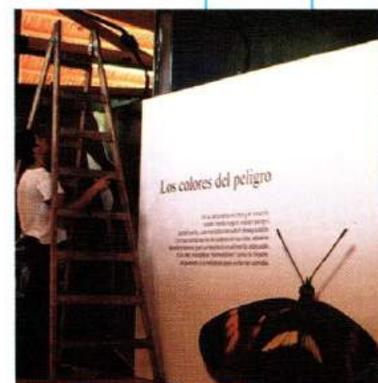
En principio, conviene analizar el aporte del centro de visitantes dentro del funcionamiento de la reserva, para definir la necesidad y sus características. Luego surgirán funciones secundarias que podrá cumplir el edificio del centro con ciertos ajustes como salón de conferencias y reparo para las precipitaciones o las temperaturas extremas.

Resulta fundamental que todos los visitantes recorran el centro antes del inicio de una salida a la naturaleza. Por lo tanto, el centro se debe idear de manera que despierte la curiosidad y la sensibilidad de quienes momentos después tomarán contacto directo con un valioso patrimonio natural-cultural. Luego, sería adecuado brindarle la oportunidad al visitante de volver al centro para que profundice los temas de su interés.

En algunas áreas resultará más práctico contar con varias paradas techadas y sin paredes (tipo quincho o kiosco) con panelería, que un gran edificio. Cada caso se debe analizar particularmente. Sea cual fuere la propuesta, es fundamental que las construcciones resulten armoniosas con el entorno, respetando y rescatando los estilos de las culturas tradicionales de la región.

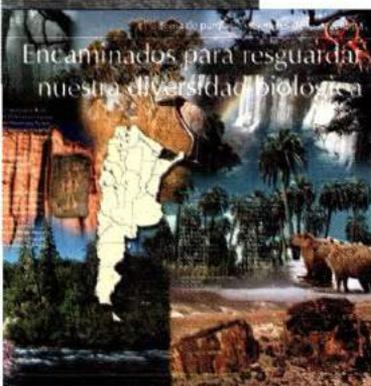
Otro aspecto, es el mantenimiento del centro. Un error común es pensar en el presupuesto como los fondos de construcción e instalación, sin considerar los gastos mensuales que se requerirán para su funcionamiento. Muchas áreas naturales protegidas están en lugares aislados o marginales, donde es difícil el acceso a repuestos, servicios de reparación e incluso a energía eléctrica todo el día o de buena calidad. Por lo tanto, se deben evitar equipos sofisticados innecesariamente.

Una variante particular son los laboratorios educativos. Se trata de salones para trabajar con grupos, por ejemplo, escolares. Simplemente se necesitan mesas, sillas y afiches, entre otros elementos básicos. A diferencia de lo que el grupo podría hacer fuera de la reserva, aquí se analizará de primera mano los recursos del área. En las reservas europeas donde uno de los recursos son las lagunas, se realizan con éxito tareas de investigación utilizando piletones con plantas y animales acuáticos. En este laboratorio educativo el visitante toma muestras y con la ayuda de lupas, microscopios y guías descubre todo un mundo de seres vivos.



7. Materiales impresos

para incentivar la visita y llevarse lo importante



APN

Cada reserva debe tener un folleto de información general que responda todas las inquietudes de los potenciales visitantes y la comunidad de influencia. El folleto deberá:

- transmitir el mensaje principal;
- explicar valores y objetivos del área;
- estimular la visita;
- proporcionar las expectativas correctas, por ejemplo si en el texto figura "hay unas 250 especies de aves", agregar "pero en una salida habitual se pueden apreciar unas 20".
- indicar horarios y forma de acceso;
- brindar las recomendaciones necesarias para optimizar la salida, como llevar sombrero en el caso de que no haya reparos o calzado cómodo si la caminata es extensa;
- comunicar las pautas de conducta especial, como las relacionadas con la basura, las mascotas, el cuidado de la vida silvestre y el fuego;
- indicar otras fuentes de información: teléfonos, correo electrónico y sitio de Internet.

Las posibilidades técnicas para la elaboración de los materiales impresos es variada, desde los tipos de papel, los tamaños, las formas de doblarlos; hasta los dibujos, las fotos y las pinturas que se pueden utilizar. Ante tanta variedad, es importante mantener un criterio de imagen institucional y estético, de manera que cuando un visitante se detenga a leer un folleto o cartel, reconozca rápidamente al organismo responsable de la reserva. Debe existir una coherencia interna en todos los productos educativos, dentro de los cuales los folletos son uno de los casos más perceptibles.

Según las necesidades del área, se podrá planificar una serie de folletos secundarios sobre aspectos puntuales como flora, aves, mariposas, hongos e historia.

La practicidad del folleto radica en su bajo costo relativo y en la posibilidad de que cada interesado pueda utilizarlo como ayuda memoria para recordar lo esencial que observó en la salida.

En una reserva madura se debería aspirar a tener una oferta de impresos diversos, de buena calidad, los básicos gratuitos y otros factibles de adquirir. En este último caso, se pueden incluir tarjetas, afiches, libros, guías de campo, diarios con la oferta de la temporada, revistas, boletines de novedades; además de juegos, réplicas en miniaturas de dinosaurios de la región, rompecabezas y una infinidad de otros recursos didácticos. Las cooperadoras amigas del área pueden ayudar con el financiamiento de estos productos y los artesanos locales proveer artículos con motivos típicos de la reserva.

8. Lazos con la sociedad

extender el mensaje hacia la comunidad de influencia: la ida



Resulta importante analizar para cada área los públicos actuales y potenciales. Debe asumirse, principalmente en las reservas oficiales, que la población de influencia tiene el derecho de aprovecharla. Un desafío interesante para tomar como objetivo, es que cada integrante de la comunidad de influencia asuma como propio el lugar y esté orgulloso de él. Cada una de estas personas podrían convertirse en un buen anfitrión de la reserva, como cuando viene alguien a nuestra ciudad o provincia y lo paseamos por los sitios que más valoramos y los mostramos con orgullo.

Se trata de trabajar fuertemente en llevar una propuesta educativa desde la reserva hacia afuera, faceta habitualmente denominada "extensión ambiental". Debe incorporarse esta labor en las tareas diarias del área. Los años de incomunicación crean barreras gigantescas, por lo tanto ninguna reserva, privada o pública, se podrá mantener en el tiempo si no tiene un dialogo fluido con la población cercana.

Así como se realizan productos y servicios para los visitantes, se podrá planificar el trabajo con la comunidad afuera de la reserva. Para empezar, es básico que los responsables de la reserva participen en los festejos de la localidad (ferias y desfiles, entre otros).

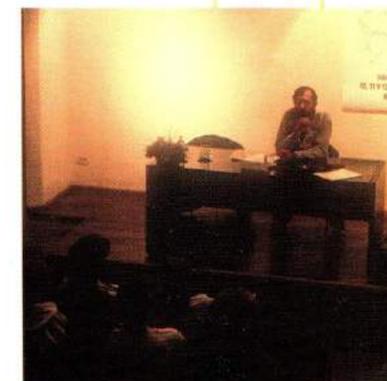
Para las áreas nuevas, una variante es incorporar el aniversario de creación de la reserva al calendario de festividades locales. Con este motivo, todos los años se puede organizar una jornada para convocar la atención de los medios y las autoridades. Durante la jornada, toda la comunidad debe percibir que la reserva se abre hacia ellos, con una serie de actividades accesibles cerca de sus casas y una salida final al área.

Como ocurre en otras actividades educativas, las tareas de extensión ofrecen muchas alternativas, donde es clave la creatividad y el arte de los "actores". Se consiguen experiencias exitosas cuando se participa en programas locales de radio y televisión, ciclos de charlas en entidades sociales, dictado de clases en colegios (acorde con las curriculas escolares y las formalidades necesarias), concursos de cuentos, exposiciones de fotografías y pinturas, olimpiadas del saber, clubes de ciencia y muestras itinerantes. Las reservas pueden aportar temas singulares para estos encuentros.

En tareas de extensión ambiental constituye un recurso destacable la generación de árboles nativos. La reserva que pueda desarrollar un vivero propio o hacer un acuerdo con uno particular logrará establecer una relación afectiva duradera entre los árboles nativos y el hombre, porque estos vegetales poseen tiempos similares a los humanos. Además se canalizará la inquietud de llevarse un recuerdo vivo de la reserva al colegio, la plaza o nuestra vereda.

Es necesario tener presentes los acuerdos alcanzados en el plan educativo antes de salir a la comunidad. De esta forma podremos ser precisos y ajustar las expectativas, pues la temática ambiental es amplia y no necesariamente todos los temas le competen a la reserva.

En cuanto a la efectiva integración de la sociedad con la reserva no hay recetas imbatibles. Todo depende en buena medida de la idiosincrasia local para empezar a idear proyectos y experimentar.



9. Participación ciudadana

todos podemos colaborar con la reserva: la vuelta



Hemos hablado de la necesidad de abrirse hacia la comunidad con propuestas y mensajes claros. Como contrapartida se debe asumir la posibilidad de ofrecerle un lugar para colaborar con la reserva. En todos los casos, generar esta experiencia es uno de los medios más sólidos e insustituibles para crear compromisos con el área.

Un nivel de trabajo para desarrollar la participación ciudadana radica en los organismos oficiales relacionados con la temática ambiental, la educación y el bienestar social. En este caso, una vez concretado el aspecto formal del acuerdo, por ejemplo la firma de un convenio de cooperación, el grado de cumplimiento dependerá del convencimiento de las autoridades.

Las organizaciones no gubernamentales aportan otras alternativas como el asesoramiento técnico y el apoyo en la capacitación del personal.

Por otro lado, las cooperadoras y entidades amigas del área, confiables y bien organizadas, ofrecen interesantes posibilidades como gestoras y captadoras de fondos.

Otro grupo con inquietudes para colaborar son los empresarios. Para ello es fundamental conocer las reglas del juego: presentar proyectos cautivantes, con presupuestos precisos y varias alternativas, y brindar los reconocimientos esperados.

En otro plano participativo, los voluntarios no pueden faltar en una reserva. Para buscarlos habrá que definir el perfil y luego dedicar el tiempo y el esfuerzo que requiere su capacitación. En muchos casos, constituirán una buena parte del grupo de anfitriones.

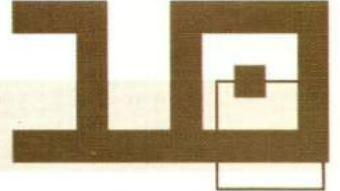
Finalmente resta por analizar dos grupos particulares: los habitantes de reservas naturales y los vecinos.

La integración de los pobladores requerirá mucho más que aspectos educativos, dado que habrá que buscar alternativas que sean de su agrado, que optimicen su calidad de vida y generen modelos de convivencia con los recursos de la reserva. Llevarlo a la práctica demandará un gran esfuerzo.

El vecino debe comprometerse con la reserva. La falta de atención, puede crear una convivencia insostenible. Además de una fuerte inversión educativa, se pueden estudiar acciones complementarias que demuestren las ventajas de vivir cerca de una reserva natural, como convertir las propiedades colindantes en reservas privadas a cambio de ciertas exenciones impositivas o la visita periódica de patrullas de guardaparques o guardafaunas que velen por su seguridad y la de su entorno. Vivir cerca de una reserva debe constituir un valor agregado interesante.

10. Evaluación y monitoreo

analizar el cumplimiento de nuestros objetivos



Una evaluación de la marcha de nuestros proyectos educativos es fundamental para hacer ajustes y para cerrar cada proyecto, actividad, etapa o período de trabajo.

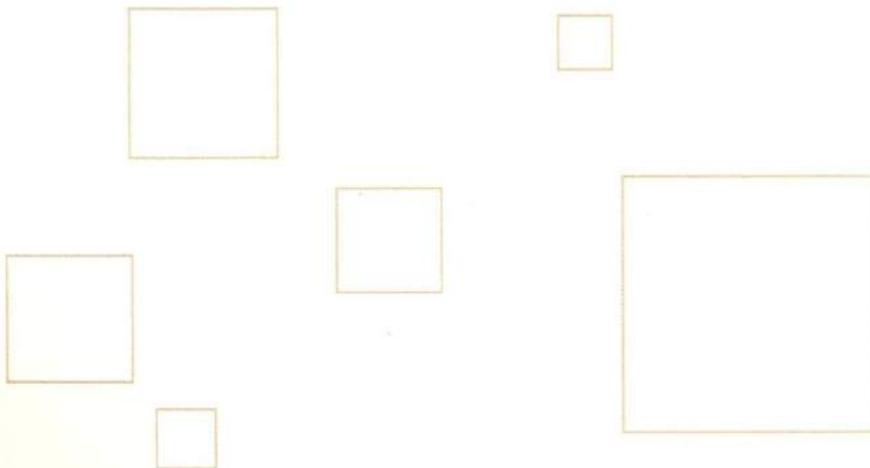
El monitoreo es toda una disciplina particular, de la cual solo daremos algunos consejos sencillos.

Por un lado, se debe hacer una evaluación interna, contemplando los objetivos y pasos planteados. Por otro, se necesita saber la opinión del público y evaluar en qué medida se transmitieron los mensajes y se cumplieron las experiencias propuestas. En este caso se confeccionará una encuesta, si el número de visitantes lo permite, se los encuesta a todos (censo); en cambio, si son muchos, conviene hacer muestreos (encuestar una parte del total), lo más representativos posibles del conjunto.

Existen varias formas de hacer encuestas, pero lo importante es plantearse primero qué se desea saber y luego hacer las preguntas correspondientes.

También se pueden hacer simultánea o alternativamente observaciones del comportamiento del público frente a las propuestas educativas en un centro de visitantes o en un sendero.

Otra variante complementaria, es disponer de un libro de comentarios y un buzón de sugerencias dentro del circuito habitual de los visitantes, como en la oficina de informes o en el mostrador del centro de visitantes.

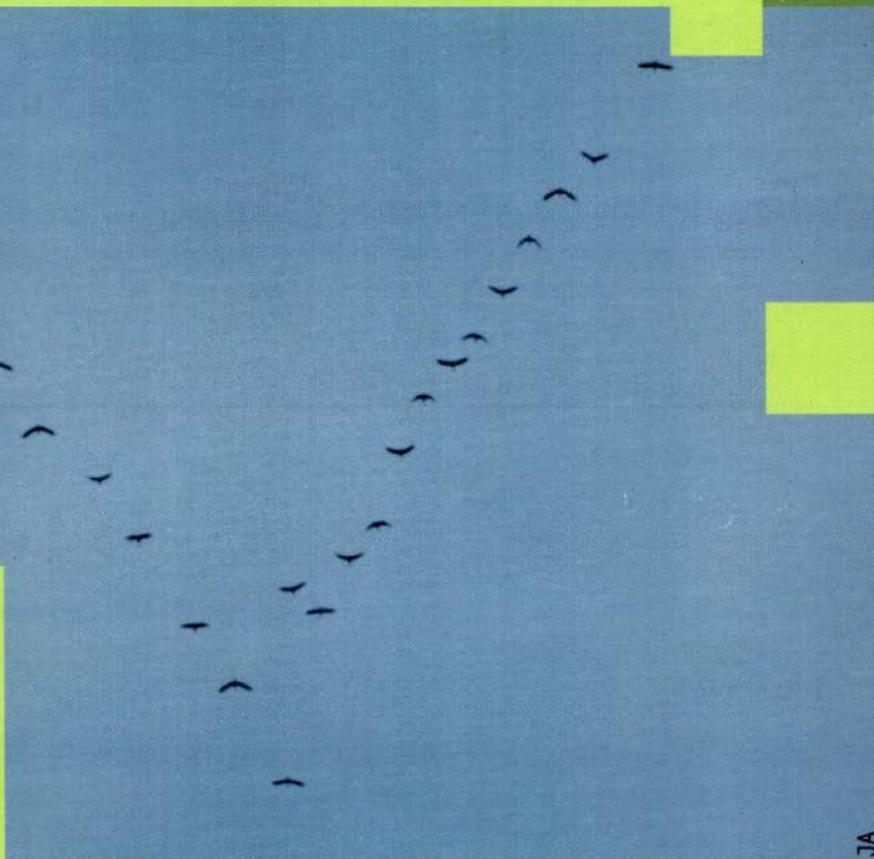


Las reservas naturales son escenarios ideales en donde comenzar a modificar la relación con nuestro entorno.

Esta publicación, elaborada por Eduardo Haene, director de Educación Ambiental de Aves Argentinas, es una interesante guía conceptual para organizar una oferta educativa y de uso público de las reservas.

Confiamos que su puesta en práctica ayude a que las reservas creadas y proyectadas en todo el país brinden mensajes claros y oportunidades de tener vivencias positivas que nos permitan aprender más y disfrutarlas. Y por lo tanto fortalecerlas en su relación diaria con la comunidad, vínculo imprescindible para la conservación de la naturaleza.

Andrés Bosso, Director Ejecutivo Aves Argentinas



JA

Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata es una entidad civil, independiente, sin fines de lucro, que desde 1916 trabaja en el estudio y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes, a través de la educación ambiental, la gestión conservacionista y la investigación científica. Aves Argentinas es representante oficial de BirdLife International, la mayor federación mundial de organizaciones ornitológicas.

Los socios de Aves Argentinas reciben al año dos revistas *Naturaleza & Conservación*, dos *Nuestras Aves*, cuatro boletines *A Vuelo de Pájaro*, un almanaque color, folletos, por suscripción la revista científica *El Hornero*. Además, pueden visitar "Güirá-oga", el centro de recuperación de aves amenazadas de la selva misionera, participar en emprendimientos educativos como salidas de campo a los principales escenarios naturales de la Argentina, cursos de observación de aves silvestres en libertad, la Escuela Argentina de Naturalistas, charlas en la sede institucional, colaborar con el vivero de la entidad "Árboles Nativos Argentinos" y en trabajos voluntarios. La Institución tiene delegaciones en Córdoba, Chaco, Misiones, y representantes en San Carlos de Bariloche y la República del Uruguay.

Aves Argentinas / Asociación Ornitológica del Plata
25 de Mayo 749 2° 6 (C 1002 ABO), Buenos Aires, Argentina.
Teléfono y fax: (+54 11) 4312-1015/8958/2284
Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar
En la red: www.avesargentinas.org.ar

Aves Argentinas trabaja en colaboración con AVINA.

Para la edición de este trabajo también se contó con el apoyo de la Embajada Británica.